

Eduardo Aquevedo en el recuerdo (publicado el 15 de diciembre 2014 en el Diario El Sur de Concepción)

(La Universidad de Concepción también publicó una nota de condolencias en el mismo diario, en recuerdo de su ex Decano de Ciencias Sociales)

Intelectual y académico, pero especialmente un animal político, José Eduardo Aquevedo Soto (1943-2014) fue un actor de primera línea entre aquellos jóvenes plenos de ansias renovadoras o revolucionarias de un momento importante en la historia de Chile, durante los años 60 y 70.

Llegó desde Angol a estudiar Filosofía en la Universidad de Concepción. Al poco tiempo incursionó en labores dirigenciales convirtiéndose en 1966 en vicepresidente de la Federación de Estudiantes hasta 1967 cuando el MIR gana la presidencia con el mítico Luciano Cruz a la cabeza. Eran tiempos políticos apasionantes, aunque de fuertes tensiones políticas, económicas y sociales.

Se cambió a la carrera de Sociología. Integró entonces una generación de brillantes jóvenes de la Democracia Cristiana que más tarde emigran y fundan el MAPU, del que llegó a ser su Subsecretario General. Un partido singular en cuanto a que tuvo una vida breve, pero cuya influencia se siente hasta hoy. Al volver la democracia, varios ex militantes encabezaron equipos del nuevo gobierno al más alto nivel y muchos de quienes fueron militantes mantienen aún férreos lazos de amistad.

A Eduardo lo conocí en la Universidad, más tarde en la militancia política, donde era un dirigente de muy buen nivel. Su densidad intelectual era impactante, porque fue y siguió siendo un apasionado estudioso. Lo recuerdo, en su exilio en París, donde alguna vez nos encontramos para hacer recuerdos, por ejemplo de la población Camilo Olavarría, en Coronel, que fue su primera casa, vecina inmediata a la de Remigio Chamorro, gran amigo suyo desde entonces. En la capital de Francia, junto a tareas políticas siguió dedicado a la docencia universitaria, en la Universidad de París VIII.

De regreso a Chile volvió a Concepción y contribuyó a reabrir la carrera de Sociología. Fue director del departamento respectivo y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción. Presidió en ese período la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS. La muerte lo encontró siempre ligado a una Universidad, ahora en Valparaíso.

Tras su velatorio en la sede Nuñoa del Partido Socialista y hasta el cementerio lo acompañaron sus hijos Claudia, Gonzalo, Karim y Jasmina, su hermana María Teresa, amigos, académicos y compañeros de partido. En la despedida y entre los recuerdos

surgió aquel que fue hombre que amaba a las mujeres y varias mujeres lo amaron a él. Bien para una persona de carácter reservado y retraído, sencillo y afectuoso con sus amigos(as), que llevó una vida austera, acorde a la fe budista que conocía y seguía. Y una condición que nos hermanaba: el sentirnos orgullosos de nuestra condición de provincianos.

Mónica Silva Andrade